EXCMA. DIPUTACION DE GUIPUZCOA

SEMINARIO DE FILOLOGIA VASCA
"JULIO DE URQUIJO"
ADSCRITO A LA UNIVERSIDAD DE
VALLADOLID

San Sebastián, 22 de junio de 1956.

Mi querido Ramón,

Muchísimas gracias por tu amabilidad al contestar tan rápidamente a las consultas que te hacía, a pesar de mi largo silencio y de lo interesado de mi carta. No quiero, aunque tarde, dejar de agradecértelo.

Ya veo que mi ejemplo no servía. Desde luego, eso lo he oído repetidas veces a un gallego, o mejor a una gallega -te acuerdas de Lola?-, pero en castellano.

Ya sé que estuvo allí Moralejo, con quien no tengo intereses comunes, pero los tendré si le parecía que había exceso de eso. Efectivamente, hubo una verdadera inundación. Y, siento tener que decirte esto, estuve siempre rodeado de ellos. No sé muy bien cuál es la causa del fenómeno, pero es así. Probablemente es que había una considerable cantidad de paisanos. Los estudios clásicos florecen por lo visto en nuestro país.

Estoy convencido, y acaso tengo más motivos que tú para estarlo, de que el latín, clásico o vulgar, y la memez no son incompatibles. Pero gracias por el informe, no éste, sino el otro.

Me alegro mucho de que estés satisfecho de la marcha de vuestras cosas. Y no descuides las personales, que tienen mucha importancia, pues ahí nadie hace lo que nosotros no hacemos.

Tampoco yo estoy del todo insatisfecho. Te acompaño programa de un acto en el que por primera vez he tenido la caradura de hablar, por cierto sin preparación, ante un hermoso teatro abarrotado. Bueno, ya te figurarás que "ante" quiere decir "dentro". Aparte de esto, que no tuvo ninguna importancia, el acto fué un éxito sorprendente para todos. El gallinero estaba lleno de señoras ensombreradas que no encontraron otra localidad, y asistieron el nuevo obispo y el alcalde Sr. Zuazagoitia. Ahora hablan de un homenaje a Azkue, a todo meter, y también de una edición corregida y aumentada de su diccionario. Hice un proyecto, por el que resulta que su preparación, no la impresión, costaría de 250.000 a 300.000 pesetas.

De la tesis, el consejo es inmejorable, pero estoy tan cogido por obligaciones de toda clase que no puedo seguirlo. No lo voy a dejar, de todos modos. Ya sabes que estoy muy lejos de ser un vasco de férrea voluntad, como S. Ignacio o D. Juan -con quien por cierto estuve cenando allí: trabaja a todo meter en su profesión y está muy contento-, pero en esta materia no hay cuidado. Pase lo que pase, si Dios me da salud, aunque la polilla se coma la casa, no dejaré eso de la mano. El único problema es el del retraso, que espero no pasará de unos cuantos meses. Otro es el del acabado, pero en fin, tal como está, será bastante revolucionario.

Acaba de salir <u>La teoría del sustrato y los dialectos hispano-romances y gascones</u> de F.H. Jungemann (Editorial Gredos, Madrid), un discípulo de A. Martinet, que es de sumo interés, aunque tal vez excesivamente técnico para el lector no especializado. Nos encontramos una serie

de veces, vascos y gallegos, a propósito de la pérdida de n intervocálica por ejemplo. A propósito, qué impresión tienes del libro de Couceiro Freijomil El idioma gallego? Lo cita muchas veces, y no lo conozco.

Nuestros hijos siguen avanzando en sabiduría. El día pasado, cuando tratábamos de conseguir que el hijo contestara en castellano no cuándo iba a hacer no sé qué, y él contestaba aunditzian, le insistimos: "pero, en castellano, cómo se dice eso?" Y, entonces, la hija, que ha heredado el talento verbal de su padre y de su abuelo paterno (el que decía maos demos te leven) le apunta, muy satisfecha: "cuando te mayores".

Y así sucesivamente. Uno lo pasa bien con esas pequeñeces.

Recibid nuestro más afectuoso saludo. Apertas

P.S.- Supongo que no estarás disgustado con lo que se va fabricando de los cismáticos que se atreven a manchar la memoria de nuestro querido padrecito, ¿verdad?